

Capítulo Cinco

LA FALSIFICACIÓN Y LAS SEÑALES

¿Qué hay de malo en buscar señales?

Para entender el peligro que uno corre hoy en día si busca señales, tenemos que empezar con la situación actual del cristianismo. Esto nos establecerá el contexto de los comentarios sobre las señales en la actualidad que vamos a ver luego.

EL AVIVAMIENTO DE LOS POSTREROS DÍAS DE HECHOS 2

Muchos cristianos están predicando y esperando un avivamiento en estos últimos días de la época de la Iglesia y basan su doctrina en Hechos 2 y el mensaje del Apóstol Pedro durante el día de Pentecostés cuando él citó un pasaje de la profecía de Joel. ¿Qué dice Dios acerca de este avivamiento de los postreros días en Hechos 2.16-21 y Joel 2.28-32?

Hechos 2

16 Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

17 Y en **los postreros días**, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños;

18 Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en **aquellos días** derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo;

Joel 2

28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en **aquellos días**.

30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

Hechos 2

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga **el día del Señor**, grande y manifiesto;

21 Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.
[Hech 2.16-21]

Joel 2

31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga **el día grande y espantoso de Jehová**.

32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado. [Joel 2.28-32]

Dios dice que estos “postreros días” (Hech 2.17) son “aquellos días” (Hech 2.18; Joel 2.29) justo antes del “día grande y espantoso de Jehová” (Joel 2.31)—el “día del Señor”, según Hechos 2.20 (la segunda venida de Cristo). Los cristianos no vamos a estar en la tierra durante los postreros días de este tiempo, porque los dos pasajes—Hechos 2 y Joel 2—se refieren a los últimos días de la Tribulación (“aquellos días”; Mat 24)—los siete años de la semana septuagésima de Daniel (Dan 9.24-27).

Sin meternos en todos los detalles de esta profecía, lo que necesitamos entender de ella es que la promesa de un avivamiento en los “postreros días” en Hechos 2 y Joel 2 no tiene nada que ver con la época de Iglesia y, por esto, no tiene nada que ver con nosotros, los cristianos. Si se aplica a nosotros hoy día—si se trata de un avivamiento en nuestros días—, ¿por qué no se ha derramado el Espíritu sobre toda carne (Hech 2.17; Joel 2.28)? ¿Por que nos dicen que tenemos que orar por el bautismo del Espíritu Santo cuando estos pasajes enseñan que en los postreros tiempos Dios derramará de Su Espíritu sobre todos? ¿Por qué es que el sol no se ha convertido en tinieblas y la luna en sangre (Hech 2.20; Joel 2.31)?

La respuesta a todas estas preguntas es fácil: el pasaje no se trata de la época de la Iglesia—ni tampoco de promesas para el cristiano. Hechos 2.16-21 y Joel 2.28-32 tienen que ver con los últimos días de la Tribulación, después del arrebatamiento de los cristianos y antes de la segunda venida de Cristo.

LA APOSTASÍA DE LOS POSTREROS DÍAS DE LA IGLESIA

Las promesas de la apostasía

¿Cuáles son, entonces, las promesas que Dios nos ha dado a los cristianos con respecto a los postreros días de la época de la Iglesia?

Pero el Espíritu dice claramente que **en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe**, escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios. [1Tim 4.1]

También debes saber esto: que **en los postreros días vendrán tiempos peligrosos**. [2Tim 3.1]

Porque **vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina**, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y **apartarán de la verdad el oído** y se volverán a las fábulas. [2Tim 4.3-4]

Nadie os engañe en ninguna manera; porque **no vendrá sin que antes venga la apostasía**, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición. [2Tes 2.3]

No debemos esperar un avivamiento, sino la apostasía—el apartarse de la verdad de la Escritura. El último versículo (2Tes 2.3) es de mucho interés para nosotros ahora en el contexto de este estudio sobre las señales en la Iglesia de hoy. Segunda de Tesalonicenses capítulo 2 es un pasaje de plena mención y por lo tanto nos da muchos detalles acerca de un tema bíblico: el Anticristo que está por venir durante el tiempo de la Tribulación (los siete años después de la época de la Iglesia y antes de la segunda venida de Cristo). Aunque es obvio que la Iglesia no va a estar en la tierra durante este tiempo—Cristo nos arrebatará antes (1Tes 4.13-18; 5.9 con 1.10 y Rom 5.9)—2Tesalonicenses capítulo 2 nos muestra cómo serán los días justo antes de la venida del Anticristo, los postreros días de la Iglesia. Empecemos con los primeros versículos del capítulo para aferrarnos bien al contexto.

1 Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

2 que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca.

3 Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición. [2Tes 2.1-3]

En el versículo 1 Pablo menciona el arrebatamiento de la Iglesia—“nuestra reunión” con el Señor (1Tes 4.13-18; 1Cor 15.51-58)—y también la venida de Jesucristo a la tierra—la segunda y gloriosa venida (Apoc 19.11-21). Este último día es el que se menciona otra vez en el versículo 2 como “el día del Señor”. Aparentemente alguien había llegado a Tesalónica con una falsa enseñanza de que ya había pasado el arrebatamiento y que los cristianos estaban en la Tribulación esperando la segunda venida. Pablo explica, entonces, en el versículo 3 que no puede ser así porque ciertas cosas tienen que suceder primero, antes de que venga el día del Señor—la segunda venida de Cristo. Las dos cosas que sucederán antes son la apostasía y la manifestación del Anticristo—el hombre de pecado e hijo de perdición. En los versículos 7 y 8 de este mismo capítulo, vemos cuando se manifestará este Anticristo.

7 Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

8 Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida. [2Tes 2.7-8]

El Anticristo llegará a la escena después del arrebatamiento de la Iglesia. En el versículo 7, el que detiene ahora el misterio de la iniquidad (la obra de Satanás y últimamente la llegada del Anticristo) es el Espíritu Santo presente en los cristianos (Isa 59.19; Juan 16.7-11; 1Jn 4.4). Cuando nos vamos en el arrebatamiento, la iniquidad se desencadenará y el Anticristo se manifestará. Entonces, no esperamos la llegada de él como una señal de la cercanía de nuestro éxodo del mundo porque saldremos primero, antes de que él se revele. Sin embargo, es diferente con la apostasía.

Como ya hemos visto, nuestro Apóstol Pablo dijo que los postreros días de la Iglesia serían de apostasía (1Tim 4.1; 2Tim 3.1-8; 4.3-4). Es la misma apostasía que él menciona también aquí, en 2Tesalonicenses 2.3—una apostasía que irá de mal en peor al final de la época de Iglesia (2Tim 3.13) y también después de nuestro arrebatamiento en la Tribulación (Amós 8.11).

Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. [2Tim 3.13]

He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. [Amós 8.11]

Después de todo esto, llegamos al final de 2Tesalonicenses 2 en donde vemos un gran peligro que uno corre hoy en día si busca señales que Dios no le prometió.

9 **Inicuo** cuyo advenimiento es por **obra de Satanás**, con gran **poder y señales y prodigios mentirosos**,

10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

12 a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.9-12]

Cuando el “inicuo”, el Anticristo, llega a la escena, él engañará a todos los moradores de la tierra con su gran poder y señales y prodigios mentirosos (v9). Cristo también nos avisó de esto en el Libro de Mateo.

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y **harán grandes señales y prodigios**, de tal manera que **engañarán**, si fuere posible, aun a los escogidos. [Mat 24.24]

La apostasía de los últimos días que preparará al mundo para la llegada del Anticristo es un “cristianismo” (fíjese en que Jesucristo dijo que se levantarían falsos “Cristos”—la apostasía tiene una fachada de cristianismo) con señales y prodigios que sirve para engañar a la gente—según 2Tesalonicenses 2.9-12, engaña a la gente que no quiere recibir la Palabra de Dios como la autoridad final para su vida.

El peligro de la apostasía

Para el estudiante de la Escritura, este peligro de un falso evangelio predicado con el engaño satánico de señales, prodigios y milagros no es una sorpresa porque Pablo menciona tanto el uno como el otro en el mismo contexto y por esto debemos esperar los dos en los postreros días de la Iglesia.

Pero temo que **como la serpiente con su astucia engañó a Eva**, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera

fidelidad a Cristo. Porque **si viene alguno predicando a otro Jesús** que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, **u otro evangelio** que el que habéis aceptado, bien lo toleráis. [2Cor 11.3-4]

Mas lo que hago, lo haré aún, para quitar la ocasión a aquellos que la desean, a fin de que en aquello en que se glorían, sean hallados semejantes a nosotros. Porque **éstos son falsos apóstoles**, obreros fraudulentos, que **se disfrazan como apóstoles de Cristo**. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. [2Cor 11.12-15]

El falso evangelio viene a través de falsos apóstoles que quieren disfrazarse “como apóstoles de Cristo”. Ya hemos visto en este libro que la marca de un Apóstol de Cristo son las cinco señales, prodigios y milagros que el Señor entregó a los 11 antes de Su ascensión (y luego a Pablo también; 2Cor 12.11-13).

Y estas señales seguirán a los que creen: **[1]** En mi nombre echarán fuera demonios; **[2]** hablarán nuevas lenguas; **[3]** tomarán en las manos serpientes, **[4]** y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; **[5]** sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque **en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles**, aunque nada soy. Con todo, **las señales de apóstol** han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, **por señales, prodigios y milagros**. [2Cor 12.11-12]

No se engañe, entonces, por las apariencias. No todas las señales y milagros vienen de Dios. Vamos a ver en el juicio que está por venir que aun los falsos profetas (falsos maestros, falsos apóstoles) que no conocen al Señor han hecho muchos milagros.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. **Muchos** me dirán en aquel día: **Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?** Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.21-23]

Además, los demonios pueden hacer señales milagrosas.

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

pues son **espíritus de demonios, que hacen señales**, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. [Apoc 16.13-14]

Como vimos en 2Tesalonicenses, el Anticristo (la bestia) podrá hacer señales, prodigios y milagros para engañar a la gente.

Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella **las señales con las cuales había engañado** a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. [Apoc 19.20]

Él aun tendrá el poder para resucitar a alguien de entre los muertos.

Vi una de sus cabezas como **herida de muerte**, pero **su herida mortal fue sanada**; y se maravilló toda la tierra en pos de **la bestia...** Y [el falso profeta] ejerce toda la autoridad de la primera bestia [el Anticristo] en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, **cuya herida mortal fue sanada**. También **hace grandes señales**, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y **engaña** a los moradores de la tierra **con las señales** que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. [Apoc 13.3-15]

No todo lo “espiritual” es del Espíritu Santo. No todo lo sobrenatural viene de Dios. Satanás también puede hacer señales, prodigios, milagros y repartimientos de “espíritu”. Lo ha hecho y lo hará, aun hasta resucitar a un hombre de entre los muertos.

¿Qué hacemos, entonces? Bueno, hagamos lo que la Biblia dice.

Amados, no creáis a todo espíritu, sino **probad los espíritus si son de Dios**; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. [1Jn 4.1]

Las pruebas de la apostasía

Si alguien hoy dice que tiene las señales de Apóstol como el “don” de hablar en lenguas, el don de sanidad, la capacidad de echar fuera demonios o el poder de los diversos repartimientos del Espíritu (por ejemplo, el poder para “matar” a alguien “en el espíritu”), debemos probarlo. Además, tenga cuidado con todos los que dicen que han recibido una revelación directa (“una palabra del Señor” o el famoso

“Dios me dijo”, etc.) o los que dicen que han visto a Jesucristo resucitado (en visiones, sueños o algo de este estilo). Hay que probarlos a todos

Tenemos que probarlos porque, en primer lugar, Dios nos manda hacerlo. No es una cuestión de “ser amable” o de “no juzgar para que no sea juzgado” (una aplicación sumamente torcida de Mateo 7.1). Es una cuestión de obediencia y de sumisión.

Examinadlo todo; retened lo bueno. [1Tes 5.21]

Debemos probarlos porque todo lo “espiritual” no es siempre de Dios. No todos los “profetas” en este mundo no son de Dios (1Jn 4.1). Entonces, pruébelo todo para ver si es de Dios o no.

Hay que probarlos también porque hay líderes en la Iglesia (pastores, “pastoras”, autores, conferencistas, “tele-evangelistas”, etc.) que se dicen ser Apóstoles, pero no lo son. Dios no quiere que los soportemos. Más bien, le agrada cuando los probamos a todos ellos para ver si son realmente Apóstoles o si son mentirosos.

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos. [Apoc 2.2]

Hay tres pruebas principales a las cuales podemos sujetar a alguien que se dice ser “Apóstol”. Cualquiera que dice que tiene una de las señales (“dones”) de Apóstol en Marcos 16.17-18 debe ser probado según lo siguiente. Cualquier líder en el cristianismo que dice que es un “Apóstol” como los 12 o Pablo, debe ser juzgado según estas tres pruebas. Si falla (y todos fallan), es un falso apóstol.

La primera prueba: La Biblia

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. [Isa 8.20]

No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio. [Juan 7.24]

El Señor Jesucristo nos dice que no debemos juzgar según las apariencias. “Las apariencias” en Juan 7.24 se refiere a lo que uno aparenta o lo que uno ve por fuera de una cosa o de una persona. Pablo ya nos avisó en 1Corintios 11.13-15 que hay y habrá gente que “se disfraza” como Apóstol. O sea, siempre va a haber gente que pone una “apariencia” de Apóstol para engañar a los demás. Entonces, no

podemos confiar en lo que nuestros ojos ven. Cristo dice que en vez de juzgar según las apariencias (lo que vemos por fuera), debemos juzgar “con justo juicio”. Este “justo juicio” (según la Biblia) es la Palabra de Dios—es la Escritura (Sal 19.9-10 con Sal 119.72, 127; Sal 119.7, 62, 75, 106, 164; Rom 2.5 con Juan 12.48).

Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros? [Deut 4.8]

A medianoche me levanto para alabarte Por tus justos juicios. [Sal 119.62]

Ya hemos visto lo que la Biblia dice acerca de las “señales de Apóstol”, entonces tenemos una “vara de medir” con la cual podemos (y debemos) “medir” a cada uno que dice que tiene estas señales, prodigios, milagros y repartimientos del Espíritu Santo. Recuerde la definición del propósito de estas señales que hemos visto tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Las señales de Apóstol son para confirmar el nuevo mensaje de Dios (y hoy nuestro mensaje lleva alrededor de 2.000 años; ¡ya no es nuevo!) a través del nuevo mensajero de Dios delante del pueblo de Israel.

La Biblia dice repetidas veces que las señales de confirmación (las señales, prodigios, milagros y repartimientos del Espíritu que Dios les dio los Apóstoles) son para Israel y únicamente para Israel.

Porque **los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo** crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; [1Cor 1.22-23]

Las señales de Apóstol no son ni para los gentiles, ni para los cristianos en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Entonces, use lo que la Biblia dice y juzgue a los que dicen que tienen estas señales de Apóstol. Según el propósito bíblico de ellas, los que hoy día se dicen ser Apóstoles, son falsos apóstoles que se están disfrazando como los Apóstoles de Cristo, pero no lo son. Estos falsos apóstoles, al decir que tienen las señales que Dios le dio únicamente a Israel, están robándoles a los judíos sus promesas. Dios les prometió a los israelitas las señales, no a ningún otro de ninguna otra nación.

¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante tus ojos? [Deut 4.34; la respuesta: ¡No!]

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y **la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.** [Apoc 2.9]

La segunda prueba: El fruto

Esto es algo que vimos muy por encima en el capítulo anterior. Puesto que es tan importante, vamos a verlo con más detalle ahora.

15 Guardaos de **los falsos profetas**, que vienen a vosotros **con vestidos de ovejas**, pero por dentro son lobos rapaces.

16 **Por sus frutos los conoceréis.** ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

18 **No puede** el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis. [Mat 7.15-20]

Jesucristo avisa acerca de los falsos profetas que se disfrazan como ovejas—como creyentes—pero que no lo son (v15). Esto es lo mismo que vemos en 1Corintios 11.13-15 en cuanto al peligro de sólo juzgar según las apariencias. Por lo que se ve por fuera, estos falsos profetas parecen como “creyentes” (ovejas), pero Cristo dice que por adentro son lobos rapaces y le harán mucho daño. Así que, en el versículo 16 la exhortación es la misma: ¡Pruébelos! Júzguelos según el fruto que usted puede ver por fuera. La Biblia dice que Dios mira el corazón del hombre, pero nosotros no podemos hacer esto.

Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón. [1Sam 16.7]

Nosotros tenemos que mirar lo que está delante de nuestros ojos porque no podemos ver el corazón. Esto es lo que Cristo está diciendo en Mateo 7.15-20. Por el fruto de la vida de alguien, usted puede saber qué es—puede conocerlo. En Mateo 7.18 Cristo dice que el fruto es una prueba indubitable porque uno “no puede”—es completamente incapaz de—falsificar el fruto que hay en su vida. Se puede falsificar los dones y aun las señales (y de hecho muchos lo hacen muy a menudo).

Entonces, ni siquiera podemos confiar en esto. O sea, aun el hecho de que “algo real pasó” en un servicio Pentecostal—alguien sintió algo, otro se sanó, uno habló en lenguas, etc.—no es una prueba de que es de Dios. Pero Cristo dice en Mateo 7.18 que nadie puede falsificar el fruto y por esto es una de las pruebas que nunca falla.

Busque, entonces, el fruto del Espíritu en la vida del que se dice ser “Apóstol”. Busque el fruto del Espíritu en la vida del que dice que tiene una o más de las señales de Apóstol. Busque lo siguiente, porque Cristo dijo que era una prueba indubitable de la presencia y la obra del Espíritu Santo en un creyente.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.
[Gal 5.22-23]

Si es un falso apóstol, un falso profeta o un falso maestro, no va a manifestar este fruto en su vida. Y no se fije en su vida “pública” en la tarima o por televisión. Más bien, ¿cómo es su vida real, su vida “normal”? ¿Se manifiesta el fruto del Espíritu o el fruto de 2Timoteo 3.1-8?

1 También debes saber esto: que **en los postreros días** vendrán tiempos peligrosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

3 sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios,

5 que tendrán **apariencia de piedad**, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.

6 Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

7 Estas siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe. [2Tim 3.1-8]

En los postreros días de la época de la Iglesia (v1; son los días en que nosotros vivimos; para más información ver el estudio sobre los eventos por venir en mi libro de Preceptos de la madurez) habrá hombres (v2) que se disfrazarán como obreros de Cristo (v5), pero no lo son. Han dejado la fe y siguen a los espíritus engañadores.

Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. [1Tim 4.1]

Cristo dice que podemos conocer el árbol por el fruto que vemos, entonces analicemos “el árbol” según 2Timoteo 3.1-8. Lea la lista arriba otra vez y piense en su “tele-evangelista favorito”. Con la lista de este pasaje, mida al pastor (¡o a la pastora!), al líder o al conferencista que usted ha oído decir que tiene el “don de sanidad” o diferentes “repartimientos del Espíritu Santo”. Por el fruto los conoceremos. Saquemos sólo un ejemplo de entre todos de la lista de 2Timoteo 3.1-8. Pensemos en el fruto de la avaricia. El versículo 2 dice que estos falsos apóstoles son “avaros”. La avaricia es el afán desordenado de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas. Es el “amor al dinero” de 1Timoteo 6.10.

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, **teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto**. Porque **los que quieren enriquecerse** caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. [1Tim 6.6-10]

¿Será que hay algunos líderes (¡o algunas líderes!) en el cristianismo que están usando las “señales, prodigios, milagros y repartimientos del Espíritu Santo” como fuente de ganancia económica? ¡Obvio! Usan la Biblia como les da la gana, sacando versículos fuera de sus debidos contextos y usándolos para decirle lo que ellos quieren. Y lo hacen para “medrar”.

Pues no somos como muchos, que **medran falsificando la palabra de Dios**, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo. [2Cor 2.17]

Medrar es mejorar su fortuna aumentando sus bienes o su reputación. Hay gente (¡y mucha!) en el cristianismo que sólo “usa” la Biblia para

fines económicos, para sacarle plata a la gente. Entonces, cuando usted ve a alguien en el cristianismo que sólo pide plata, “vende” la sanidad por una “ofrenda” o siempre predica sobre los diezmos y ofrendas, ¡ya sabe qué tipo de árbol es! Por el fruto lo conoce. No es super difícil. Fíjese en el fruto para ver si es el de Gálatas 5.22-23 o si es el de 2Timoteo 3.1-8 (otra buena lista es la de Gálatas 5.19-21, las obras de la carne). Si quiere estudiar más acerca de lo que la Biblia dice acerca de estos falsos maestros, puede empezar con el segundo capítulo de 2Pedro y también el Libro de Judas.

Volvamos a nuestro análisis de 2Timoteo 3.1-8 porque el último versículo debería llamarnos mucho la atención. En este versículo Dios nos lleva otra vez a este asunto de las señales, prodigios y milagros. Estos falsos apóstoles resisten la verdad de la Biblia y engañan a la gente “de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés”. Janes y Jambres eran dos de los hechiceros de Faraón durante el tiempo del éxodo de Israel de Egipto. Si los falsos maestros de nuestros días resisten la verdad de la Biblia de la misma manera que estos dos hechiceros resistieron a Moisés, ¿como era? ¡Janes y Jambres resistieron a Moisés con señales, prodigios y milagros! Primero falsificaron la señal de volver una vara en culebra (y note que Dios dice que es una “señal” en el pasaje de primera mención; Exod 4.8).

Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra. Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e **hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto** con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos. [Exod 7.10-12]

Luego falsificaron el prodigio de convertir el agua en sangre.

Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre. Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto. **Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo** con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho. [Exod 7.20-22]

Por último falsificaron el milagro de hacer venir ranas sobre la tierra de Egipto.

Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto. Y **los hechiceros hicieron lo mismo** con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto. [Exod 8.6-7]

¡No se deje engañar por las apariencias, ni siquiera por señales, prodigios y milagros porque se pueden falsificar! Cristo dice que debemos juzgar el árbol por el fruto. Saque la lista de 2Timoteo 3.1-8, el fruto del falso maestro, y júzguelo según lo que la Biblia dice. Por el fruto sabrá qué tipo de “árbol” es porque, aunque se pueden falsificar las señales, no se puede falsificar el fruto.

No puede... el árbol malo dar frutos buenos. [Mat 7.18]

La tercera prueba: La falla

20 El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

21 Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?;

22 si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él. [Deut 18.20-22]

La prueba final de alguien que se dice ser “profeta” o “Apóstol” es la de la falla: no habrá falla en su ministerio. No estamos hablando de equivocarse con una decisión o con la interpretación de un pasaje de la Biblia. Somos seres humanos y todos vamos a cometer errores. Este pasaje va mucho más allá de lo que es un error “inocente” de un creyente tratando de servirle a Dios lo mejor que pueda. Entonces, para entender lo que estamos leyendo aquí, tenemos que tomar este pasaje de la prueba de la falla en su debido contexto. Note cual capítulo es: Deuteronomio 18. Ya hemos visto un par de versículos en este capítulo antes. Los versículos 15 y 18 son los que contienen la profecía y la promesa del Profeta “como Moisés”. Vimos esto antes en el contexto de las señales de confirmación en el ministerio de Jesucristo, el que cumplió con esta profecía (ver el capítulo 1 de este libro). Entonces, Deuteronomio 18.20-22 se trata de lo mismo que hemos venido estudiando aquí: las señales que confirman el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero que Dios envió a Israel. La prueba de este pasaje, entonces, se aplica tanto a Moisés (Exod 4.1-9), como a

Jesucristo (el Profeta “como Moisés”; Hech 1.22) y también a los Apóstoles en el Libro de Hechos (Mar 16.17-18; 2Cor 12.12) y a cualquier otro que quiere decirse “Apóstol” (2Cor 11.13-15; 2Tim 3.1-8; 2Ped 2; Jud).

Entonces, hay dos maneras de las cuales podemos aplicar esta prueba de la falla a los que se dicen ser Apóstoles o los que dicen que tienen las mismas capacidades de un Apóstol (las señales, la revelación directa, etc.). Primero que nada Deuteronomio 18.20-22 dice que la prueba de la profecía de un profeta es el cumplimiento de lo que él dice. Así que, usted debe aplicar esta prueba cada vez que alguien (quien sea: pastor, pastora, tele-evangelista o su vecina) dice algo como se suele decir en nuestros días: “Dios me dijo anoche en un sueño...” o “Ayer tuve una visión y Dios me mostró que...” Si no se cumple lo que dice, es un falso profeta, un falso apóstol, un mentiroso tratando de engañarle. No se preocupe y no le dé pelota (o sea, no le preste atención). Y, por favor, fíjese bien en lo que este pasaje dice. Con una sola falla, el profeta es falso. Si alguien (quien sea) “profetiza” algo y no sucede, ya con esta falla, usted ya sabe que es un falso profeta. Es por esto que la Biblia dice que “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía” (Apoc 19.10). Todo lo que Dios dijo acerca de Él y todo lo que Él mismo dijo se cumplió o se cumplirá al pie de la letra. Con una sola falla en una sola profecía, ya sabemos que Jesucristo no es Dios y la Biblia es una farsa. Esta es la “vara de medir” que Dios nos puso en las manos con Deuteronomio 18.20-22. Cuando el profeta falla (y todos hoy en día fallan), ya sabemos que es una farsa.

Ahora, lleve esta prueba al asunto de las señales, prodigios y milagros. Sabemos que aplicar esta prueba de la falla a las señales es válido porque (aunque el pasaje se trata directamente de las profecía que el profeta habla) el contexto tiene que ver con “el Profeta como Moisés” (Deut 18.15, 18). Ninguna señal de Moisés falló. Ninguna señal de Cristo Jesús—el Profeta como Moisés—falló. Ninguna señal de los Apóstoles falló. Con una sola falla, uno sabe que el “apóstol” es un fraude. La señal más obvia aquí es la de la sanidad. Jesucristo sanaba a todos de toda enfermedad y de toda dolencia, sin falla (así es “la regla”: sin falla; Deut 18.20-22).

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y **sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo**. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas

enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y **los sanó** [¡a todos!]. [Mat 4.23-24]

Los Apóstoles, después de recibir las señales de confirmación (Mar 16.17-18), también sanaban a todos de todo tipo de enfermedad, y sin falla.

Tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas muchos venían a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y **todos eran sanados**. [Hech 5.15-16]

Otras referencia al mismo hecho de sanar sin falla son las siguientes: Mateo 8.16-17; 9.35; 14.34-36; 15.30-31; 19.2; 21.14 (entre muchos más). No obstante, los falsos apóstoles de hoy día quieren echar la culpa por sus fallas a la gente porque, dicen ellos, “no tenía suficiente fe”. Basan esta herejía y crueldad en pasajes como el siguiente.

Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos. [Mat 13.58]

Sin embargo, no toman en cuenta el contexto de estos acontecimientos, porque en el pasaje paralelo de Marcos, la Biblia dice que cuando hay incredulidad y una falta de fe en la gente, la única cosa que el Apóstol puede hacer es sanar.

Y no pudo hacer allí ningún milagro, **salvo que sanó** a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando. [Mar 6.5-6]

Cuando Cristo les entregó las señales de confirmación a Sus Apóstoles, vea lo que Él dijo acerca de la sanidad.

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y **sanarán**. [Mar 16.17-18]

Un Apóstol de Cristo Jesús puede poner sus manos sobre un enfermo (cualquiera en cualquier lugar y a cualquier hora) y sanará. La Biblia no dice que sanará si tiene suficiente fe. No. Dice que los enfermos “sanarán” porque es un don, es una señal y la promesa de Dios en Deuteronomio 18.20-22 es que no habrá falla. Con una sola falla, usted ya sabe que el “Apóstol” no es de Dios. Es un falso apóstol tratando de engañarle. Y recuerde que una falla es suficiente para demostrar que es

fraude, una farsa y un ministro de Satanás tratando de disfrazarse como Apóstol de Cristo (2Cor 11.13-15).

No se lo trague todo simplemente porque es “espiritual” o se tilda con el nombre “cristiano”. Pruébelo todo para ver si es, de veras, de Dios o no. Si es de Dios, ¡no habrá ni una falla, ni en lo que el “Apóstol” dice, ni en lo que él hace!

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. [1Jn 4.1]

Examinadlo todo; retened lo bueno. [1Tes 5.21]

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y **has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.** [Apoc 2.2]

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y **la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.** [Apoc 2.9]

CONCLUSIÓN

Hay cinco señales de Apóstol que se mencionan en la Biblia y tres de ellas son muy populares hoy en día (con las otras dos, creo que es muy obvio porque no son tan populares como las “tres grandes”).

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre [1] echarán fuera demonios; [2] hablarán nuevas lenguas; [3] tomarán en las manos serpientes, y [4] si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; [5] sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán. [Mar 16.17-18]

Si tomamos en cuenta Hebreos 2.3-4, podemos agregar a estas señales los “repartimientos del Espíritu Santo”.

¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y **repartimientos del Espíritu Santo** según su voluntad. [Heb 2.3-4]

¿Debemos buscar estas señales de confirmación (las “señales de Apóstol”) hoy en día en la Iglesia? Recuerde el propósito bíblico de las señales y verá que la respuesta a esta pregunta es: “¡No!”

Las señales en la Biblia son para confirmar el nuevo mensaje de Dios a través del nuevo mensajero de Dios, delante del pueblo escogido de Dios, Israel.

En primer lugar, no somos judíos (Israel) para tener derecho de pedir señales. La gran mayoría de los cristianos en la Iglesia es gentil de descendencia física (Hech 28.28) y Dios no prometió a ningún gentil las señales de confirmación (Deut 4.32-34; 1Cor 1.22). Además, una vez que un gentil cree el evangelio y se convierte a Cristo, ya es una nueva criatura (2Cor 5.17). No es ni gentil ni judío (Gal 3.28), sino que es un hijo de Dios (Juan 1.12). El Señor tampoco nos prometió a nosotros, los cristianos (los hijos de Dios), las señales de confirmación.

Porque **los judíos piden señales**, y **los griegos buscan sabiduría**; pero **nosotros predicamos a Cristo crucificado**, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. [1Cor 1.22-23]

En segundo lugar, no hay más necesidad de señales porque hoy el mensaje de Dios no necesita más confirmación. Dios confirmó el nuevo mensaje a través de Sus nuevos mensajeros, delante de Israel en el primer siglo. La revelación del nuevo mensaje terminó alrededor de 95 d.C. cuando Juan escribió el último libro de la Biblia, Apocalipsis. Hoy, después de más de 1.900 años de historia, no hay necesidad de más confirmación. Ya no es un “nuevo” mensaje. Las señales del primer siglo confirmaron el nuevo mensaje (Heb 2.3-4). El mensaje “fue” confirmado por las señales que los Apóstoles hicieron (las que hicieron los que oyeron a Jesucristo). Entonces, no hay necesidad de más confirmación.

Así que, la única explicación que nos queda por la manifestación de señales, prodigios, milagros y repartimientos del “espíritu” en la Iglesia hoy en día es que son falsificaciones. Los que dicen que tienen estos “dones de señal” son falsos apóstoles (2Cor 11.13-15), falsos maestros (2Ped 2.1) y falsos profetas (1Jn 4.1). Dios nunca jamás prometió (ni entregó) ninguna señal de confirmación ni a los gentiles ni a la Iglesia. Las señales de Dios son únicamente para Israel y únicamente para confirmar un nuevo mensaje que Dios le está mandando a Su nación escogida a través de un nuevo mensajero. Entonces, el desorden de “señales” que se ve en muchas iglesias hoy no es de Dios. Usa una falsificación y presenta un gran peligro para el creyente.

Entonces, ¿qué debemos hacer a la luz de todo esto? Primero, seamos como los de Berea.

Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. [Hech 17.10-11]

Escudriñemos la Escritura cada día para ver si estas cosas son así o no. Ningún hombre es la autoridad final para el cristiano, sino la Biblia. Lo que la Biblia dice (no lo que uno cree o piensa acerca de lo que ella dice) es la autoridad final. La única defensa que tenemos contra los vientos de doctrina que soplan hoy día es crecer en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2Ped 3.18).

Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error. [Ef 4.14]

Debemos ocuparnos en aprender la sana doctrina de la Escritura, y permanecer y persistir en lo mismo.

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren. [1Tim 4.13-16]

Sólo así podemos “salvarnos” del engaño de la apostasía de nuestros días que va (e irá) de mal en peor.

Además de ser un estudiante (oidor y hacedor) de la Palabra de Dios, el cristiano debe buscar una iglesia que le enseñará la sana doctrina—lo que la Biblia “dice”—y cómo estudiar la Biblia por sí mismo. Esto se llama el discipulado y es el proceso de “perfeccionarse” del creyente en Cristo.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12]

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el

hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Comprométase, entonces, con una buena iglesia que tiene un fuerte compromiso con el discipulado bíblico y la enseñanza de la Escritura.

Luego, después de ser como los de Berea y ubicarse en una buena iglesia, hay que ser como los de Éfeso.

Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos. [Apoc 2.2]

Debemos probar a los que se dicen ser Apóstoles (los que dicen que tienen la revelación directa o las señales, prodigios, milagros y repartimientos del Espíritu) para ver si lo son en verdad o no. Si los juzgamos con el justo juicio de la Palabra de Dios, los hallaremos mentirosos porque las señales son para los judíos durante un tiempo cuando Dios está dando revelación directa—un mensaje nuevo. Las señales sirven para confirmar la veracidad de la nueva revelación delante de Israel. Así que, puesto que Dios cerró la nueva revelación en 95 d.C. (con el Libro de Apocalipsis), los que se dicen ser Apóstoles hoy día, no lo son. Debemos evitarlos (2Tim 3.5).

Dios trabaja en maneras extraordinarias en nuestras vidas. O sea, todavía hace milagros. No obstante, hay que entender que el “espectáculo” (el “show”) que se hace hoy día en iglesias supuestamente cristianas no es de Dios. Es un fraude para engañar a la gente, sacarle plata (1Tim 6.10) y preparar el camino para la llegada del falso Mesías (2Tes 2.8-9). No busque esto. No se deje engañar por el espectáculo. Procure crecer en la gracia y el conocimiento de Cristo a través de la Biblia y con otros cristianos comprometidos en una buena iglesia local.

La generación mala y adúltera demanda señal... [Mat 12.39]